COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR Y DESDEN, EN PAPEL, CINTA Y RETRATO.

DE UN INGENIO CATALAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galan. *** Doña Beatriz, Dama. *** Don Alonso, Barba.
Don Juan, Galan. *** Inés su Criada. *** Salchichon, Gracioso.
Don Diego, Galan. *** Lisarda, Dama. *** Musica.
Don Enrique, Galan. *** Isabel su Criada. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix Galan, y Salchichon Gracioso, de camino, y Don Enrique.

Felix. Otra vez amigo Enrique,
y otras mil veces, los brazos
me dad, adonde consagre
mi amistad en holocaustos
la tabla de ese baxel,
que perdido y derrotado,
en vez de espumas salobres,
surcó sirtes de trabajos.
Enriq. Felix, é infelice Felix,
otra vez á vuestros brazos
llega mi pecho: feliz,
por merecer el contacto
de su nudo; é infeliz,
pues que vuestros sobresaltos
los sentís vos por vos solo,
y mi amistad por entrambos.
Salch. Y á este infeliz escudero,
del andante de mi amo,
no habrá quien le de un escudo?
Enriq. Salchichon? *Salch.* Amigo caro?
Bebí ayer tanta cerbeza,
que no tengo humo en los cascos.
Felix. Ay Enrique, qué dichoso
sois vos, y qué desdichado
es aquel, que peregrino
de su patria, y desterrado,
las penas le son consuelo,
y las dichas sobresalto!
Enriq. Tantas son vuestras desdichas?
Felix. Son tantas, que si mi labio,

intentara referirlas,
primero en ese estrellado
jardin faltaran estrellas
ó flores, pues que brillando,
ó equívocas floreciendo
entre matices y rayos,
los astros relucen flores,
las flores relucen astros.
Primero::- mas mucho ofende
ese indisoluble lazo
de nuestra amistad: y pues
en equívocos amagos
vos sois otro yo, y yo
en vos otro vos me hallo,
dexad de ser vos yo un poco,
y yo seré vos un rato.
Ya os acordaréis Enrique,
de aquella edad, de aquel tiempo,
que en Salamanca, jardin
de tan copiosos ingenios,
palestra de tantos sabios,
y de tantas letras centro,
nuestra ociosa juventud
entre libros y argumentos,
consumió el primer albor,
y el crepúsculo primero.
Ya os acordaréis tambien,
como en literario duelo,
á favor de vuestro voto,
pude subir altanero
á ser de su escuela Apolo,
y de una cátedra Febo.
Pero dexemos aparte
estos dijes del ingenio,
que, yendo á contar amores,
fuera loco, fuera necio
deslucir la voluntad,
luciendo el entendimiento.
Nos trasplantó la fortuna
desde aquel felice cielo,
á vos, como astro nativo,
á vuestra patria Toledo,
y á mí á Madrid: quién pensara,
que para mayor tormento
se valiera la fortuna
de las dichas y trofeos!
Dígalo yo, pues surcando
de Salamanca á mi puerto,
allí todo fué ventura,
aquí todo desconsuelo;
allí canté yo mis triunfos,
aquí lloro mis tormentos;
allí atrevido Faetonte,
rasgué quadernos del cielo,
y aquí despeñado surco
un Meridiano de incendios.
Llegué á Madrid, y mis brazos
apenas eché á su cuello,
quando madrastra, no madre,
me echó otra vez de su pecho;
pues á Flandes desterrado
entre balas, entre fuego,
mariposa de mi amor,
quedé á sus vislumbres muerto.
Mas direis, qual fué la causa
de tal mal, de tal tormento?
y dudais bien; pero ahora
importa esteis mas atento.
Libre viví de las flechas
de aquel tirano Dios ciego;
poco cursado en su escuela,
en su campo poco diestro,
hasta que de mí envidioso,
previno contra mi pecho
el mayor rayo de luces,
el mas fiero harpon sangriento.
Ví una hermosura (mal dixe)
miré (tampoco es aquesto)
admiré (poco reparo)
reparé (no, no lo acierto)
cegué: cegué dixe? ahora
decir confesar os puedo,
que lo he dicho de una vez;
pues que al mirar sus reflejos,
si entré cobarde y con vista,
retiré cobarde y ciego.
En aqueste amor Narciso,
de un dia los quatro tiempos
pasé, pues que en la mañana,
rendido ostenté desvelos;
al mediodia constante,
de un sol sufrí los desprecios;
á la tarde ví favores
en el iris de su cielo;
y en la noche de mi dicha
zeloso lloré tormentos;

pues que en metáfora fragil
de flor que deshoja el cierzo,
ví, ostenté, lloré, sufrí
á la mañana desvelos,
desprecios al mediodia,
y al fin favor y tormentos.
Una noche, infausta en fin,
hidra infernal de mis zelos,
guiado de una criada
Mercurio de mis deseos,
entré en su casa, y apenas
en ella dichoso llego,
quando llegué apenas, pues
al repetir mis afectos
á aquella esfinge tirana,
reparo, oigo, escucho, siento
que al ruido de cuchilladas
iban á un hombre siguiendo,
diciendo::- *Dent. ruido de cuchilladas.*
Dent. D. Diego. Muere traidor.
Felix. Valgame el cielo! los ecos
de mi voz son estas voces.
Salch. Y aun las cuchilladas creo.
Den. Bea. No hay quien mi vida socorra?
Felix. Voz es de muger: qué pienso
que á socorrerla no voy?
Al entrarse sale Doña Beat. con manto.
Beatr. Caballero, si los cielos
en vuestro valor::- qué miro!
Felix. Señora alentaos: qué veo!
Beatr. No es Don Felix? Ay amor!
Felix. No es esta Beatriz? Ah zelos!
Beatr. Mas qué reparo?
Beatr. Qué admiro?
muger::- *Beatr.* Hombre, si los cielos
en vuestro valor infunden
las prendas de caballero,
á una muger, por muger,
por infeliz, á quien fieros
quisiéron robar dos hombres,
dexando mi criado muerto,
amparad, pues veis que si::-
Felix. Calla, calla que no quiero
aunque olvide lo galan,
olvidar lo caballero.
Enrique, guiad esa dama
en el mas seguro puesto
que ella gustare: ah tirana,
zelos añades á zelos!
Beatr. Don Felix::- *Enr.* Vamos señora.
Beatr. Yo quitaré tus recelos. *Vanse.*
Felix. Salchichon, quedate tú.
Salch. Yo señor, ni voy ni quedo.
Sale D. Diego con la espada en la mano, y Don Felix saca la suya.
Diego. Muera el que impidiere osado::-
Felix. Muera el que intentare fiero::-
Diego. Mis intentos: mas Don Felix::-
Felix. Tal traicion: pero Don Diego::-
Diego. Vos con la espada en la mano?
Felix. Vos irritado el acero?
Diego. Qué ocasion? *Felix.* Qu é causa?
Diego. Oid:
Yo intenté ciego y resuelto,
Jove de una fiera Europa,
Páris de un prodigio griego
robar una dama, y quando
atropellé mis intentos,
entre el ruido de las armas
se escapó mi ingrata huyendo,
y al seguir amante Clicie
de sus rayos los reflejos,
os hallé á vos nuevo Marte,
fulminando vuestro acero.
Si habeis visto aquese sol,
decidme amigo::- *Felix.* Don Diego,
no se que dam a buscais,
que Europa, sol ó lucero;
solo sé, que al ver las armas
prevenir contra mi pecho,
saqué mi espada, hasta que
pude amigo conoceros;
y asi ved en que serviros
puede mi valor y esfuerzo.
Diego. Perdonad amigo, que es
forzoso realzar el vuelo
hasta encontrar esta garza,
á quien neblí astuto y fiero
seguí. *Felix.* Don Diego esperad,
no podré saber (ay cielos!)
quién sea esa dama? *Diego.* No,
solo en vuestra mano dexo
esa copia, ese retrato
en que veais sus luceros.
Vase dexándole un retrato á D. Felix.
Salch. Señores, qual está mi amo!

va que le rompen los sesos
las travesuras del Cid,
y *Luis Perez el Gallego?*
Ah señor. *Felix* Cruel fortuna,
solo me faltaba aquesto!
Que es de Beatriz se conoce
de la Luna á los reflejos.
Ah infiel tirana homicida!
no me basta por tus zelos
el ir desterrado á Flandes?
No bastaba, que en el riesgo
que te amenazó, la vida
te diesen mis sentimientos,
sino que aquese retrato,
aspid de flores envuelto,
puñal en color forjado,
entre pocimas veneno,
comunique á su contacto,
el atosigado aliento?
Dime ingrata, si otro amante
se corona de trofeos,
si merece tus borrones,
si se encumbra en tus desvelos,
qué esperanza dexas falsa,
á un corazon por tí muerto?
Y tú, retrato, que fuiste
aspid, puñal y veneno,
has de ser para mi amor
antídoto de mis zelos.
Salchichon, sigueme, y calla.
Salch. Seré una estatua de yelo.
Fel. Beatriz falsa::- *Salch.* Ines liviana::-
Felix. Aunque ofendes mis afectos::-
Salch. Aunque casques mis alhagos::-
Felix Sabrá constante mi pecho
Amar despues de la muerte.
Salch. En amor tan lacayuelo
seré, aunque me veas sano,
el Rey Enrique el enfermo. Vanse.
Salen Doña Beatriz é Ines con mantos.
Beatr. Quitame Ines este manto.
Ines. Cansada señora vienes.
Beatr. Cansada sí, razon tienes,
pues que la fortuna tanto
me persigue en pena tal,
en tal ansia, en tal desden,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Ines. Qué te entristece señora?
Beatr. El corazon con tal pena,
llora, y parece que pena,
pena, y parece que llora.
Esta tarde, como sabes,
por divertir la fatiga,
á ver Lisarda mi amiga
salí con mis penas graves;
y quando en ese zafir
el Sol, bello rosicler,
ó moria por nacer,
ó nacia por morir;
al volver á casa, osados
dos me quisieron robar,
pero llegando á apelar
al tribunal de los hados,
á un caballero encontré
á quien la vida debí,
y este caballero ví,
y advertí que Felix fué.
Con que estoy en lid igual,
de amor y honor combatida,
á un amante por mi vida,
y á un traidor para mi mal.
Mira, pues, como he de arder
en tan estraño sentir,
si de este tengo de huir,
y á aquel he de agradecer.
Ines. Felix en Madrid está?
no faltará Salchichon.
Beatr. Ay Ines, que el corazon
mi mal adivina ya!
Ay Felix, quan engañados
estan de mí tus recelos!
mas qué mucho, si los zelos
nos han de hacer desdichados?
Ines. Señora un hombre hasta aquí
se ha entrado, y no se quien es.
Beatr. Pues cierra esa puerta Ines,
no dexes entrarle asi. *Sale Don Juan.*
Juan. Para qué ingrata homicida,
la puerta quieres cerrar,
si abierta dexas estar
la que me quita la vida?
Cierra tus ojos, verás
mi mal curado; que si
yo cegué porque te ví,
ciega tú, porque vea mas:

pues que al mirar el rigor
de esos tus dos soles bellos,
que haré yo infeliz, si de ellos
ni Amor se libra de Amor.
Beatr. Hombre, D. Juan, ó quien eres,
como ciego, como osado,
profanas asi el sagrado
que se debe á las mugeres
como yo? cómo intentaste
tal atrevimiento? *Juan* Di,
bella Beatriz, cómo asi
con tus ojos me mataste?
Mira que al rigor esquivo
de aquese dolor incierto,
ó soy un viviente muerto,
ó soy un cadaver vivo.
Mira::- *Beatr.* No quiero mirar.
Juan. Oye::- *Beatr.* No quiero oir.
Juan. Advierte::-
Beatr. No hay que advertir.
Juan. Escucha::-
Beatr. No hay que escuchar.
Idos Don Juan, ó violento
el furor de mis dos ojos,
os ha de dar por despojos
á los átomos del viento.
Juan. Señora, ofender jamas
vuestros soles pretendí,
yo me iré, pues puedo asi
sufrir mas por querer mas.
Ines. Ay señora, mi señor
sube ya por la escalera!
Beatr. Fortuna, de esa manera
acrecientas mi dolor!
Señor Don Juan, si mi llanto
puede enmendar vuestro error,
como noble, por mi honor
mirad. *Juan.* Sí, Beatriz, y tanto
por él miraré ofendido,
como mirara obligado,
que siendo yo el desdichado,
he de ser el escondido. *Escondese.*
Sale Don Alonso, Barba.
Alonso. Hija, Beatriz, yo pensaba
que ya retirada fueras
á estas horas. *Beatr.* Yo, señor,
esperando que vinieras,
de ver mi amiga Lisarda
dí cuidadosa la vuelta;
mas tú señor, como::- *Alonso* Luego
he de salir, que unas nuevas
me diéron de cierto amigo.
Ines, no cierres la puerta,
mientras que dentro mi quarto
me importa una diligencia. *Vase.*
Beatr. Ines, saca luego á ese hombre;
pero aguarda, tente, espera,
que allí sentí ruido: cielos,
quando acabarán mis penas!
Salen Don Felix y Salchichon.
Felix. Pensarás Beatriz ingrata,
que otra vez á la cadena
me vuelvo de tu prision;
pero mal piensas, mal piensas.
Ines Ay señora, que tu padre
vuelve! *Salch.* Que no haya comedia
sin padre, ni sin hermano!
Beatr. Ay Felix! ahora es fuerza
que no te vea mi padre.
Felix Qué quieres ingrata, fiera,
que me esconda? no es posible.
Beatr. Felix mio. *Felix* Cruel sirena,
que adormeces con el llanto
sin que aproveche la cera.
Salch. Muger, llora, y vencerás,
se dixo por esa treta.
Escondense, y sale Don Alonso.
Alonso. Ya encontré lo que buscaba,
que en la última gaveta
estaba del escritorio:
tened esa puerta abierta,
que luego pienso volver. *Vase.*
Beatr. Ley es en mí la obediencia.
Ines, saca luego al punto
esos dos hombres, no sea
que nos falte la ocasion,
pues las desdichas nos cercan.
Ines. Cumplir dos obligaciones
quisiera mi diligencia:
quién de la jaula á los dos
á un tiempo sacar pudiera!
Empecemos por Don Juan:
pero no, Salchichon sea
el primero. *Beatr.* Ea, no acabas?
despacha Ines, en qué piensas?
Salen Lisarda é Isabel con mantos.
Lis.

Lis. Amiga Beatriz. *Ines.* Ahora
se cayó la casa acuestas.
Beatr. Lisarda, qué confusion
te aflige? respira, alienta.
Lis. Ay Beatriz, que mis desdichas
hidra de siete cabezas,
al tiempo que una se corta,
siete á renacer empiezan!
Apenas te despediste
de mi casa, quando apenas
un hombre embozado entró
al tiempo que tambien entra
mi amante::- el uno atrevido,
otro zeloso, á la lengua
de las espadas remiten
la execucion de la ofensa.
Yo viendo que contra mí
resulte este lance es fuerza,
y siendo yo la inocente,
tambien la cómplice sea:
á volverte la visita
vengo, y con tal diferencia,
que tú veniste por gusto,
pero yo vengo por pena.
Beatr. Mucho á la fortuna estimo,
Lisarda, que compañera
te traiga aquí de mis males,
pues que tantos son.
Salen Don Felix y Salchichon.
Felix. Mal piensas,
digo otra vez. *Lis.* Ay de mí!
Don Felix es, no me vea;
tápate Isabel, por Dios. *Tápanse.*
Beatr. Gran mal el alma recela; *ap.*
pues viendo á Felix, Lisarda
se encubrió de esta manera.
Felix, delante esta Dama
tu zelo ó ardor no quiera::-
Felix. Perdonad hermosa Dama,
de que mi colera ciega
no respete vuestro talle
por iris de las pendencias,
porque en mi pecho los zelos
son volcan, vesubio y etna.
No vengo, Beatriz ingrata,
á encarecerte mis penas,
á contarte mis amores,
á enseñarte mis finezas;
solo mi pecho, cadaver
al filo de tus cautelas,
viene á brotar las heridas,
viendo al homicida cerca.
Goza en paz aquese amante
que en tu pecho se aposenta,
porque yo de él desterrado
á Flandes daré la vuelta,
donde ruego al cielo, que
en la batalla primera
una vívora de plomo,
rojo de metal cometa,
se cebe en mi corazon,
para que de esa manera
yo infelice, tú dichosa,
yo sin gusto, tú contenta,
tú celebres mas tus triunfos,
y yo llore mis tragedias:
quedate en fin. *Beatr.* Felix mio,
óyeme, que es cruel sentencia
sin escuchar á la parte,
el condenarle á que muera.
Verdad es que un hombre::- *Fel.* *Callad*
y es buena disculpa aquesa,
viniendo yo á pedir zelos,
añadirme tú una ofensa?
Beatr. Oye, y mateme despues
el cuchillo de tu ausencia.
Verdad es digo, que un hombre
entró en mi casa en aquella
fatal noche de mis ansias,
fiero aborto de mis penas.
Verdad es tambien, mi Felix,
(mio dixe) que en aquesta
noche robarme intentáron,
á no estar tú en mi defensa:
mas qué culpa tengo yo,
si es influjo de mi estrella?
Si soy hermosa, es delito
para que yo lo padezca?
El quererme otros amantes,
ni en mí es culpa, ni en tí ofensa:
y asi señor::- *Felix.* Ay Beatriz,
y qué disculpa tan necia,
quando me muero, que tú
pintar tu hermosura quieras!
Beatr. Mi bien, mi dueño, mi gozo::-
Felix. Mi mal, mi daño, mi pena::-
Beatr.

Beatr. No te ausentes.
Felix. No me engañes.
Beatr. No te vayas. *Fel.* No me ofendas.
Lis. Ah traidor Don Felix! yo *ap.*
haré que en su pecho mueras.
Salch. Y tú sirena menor
de aquesa mayor sirena,
sota de aquesa baraja,
y iba á decir alcahueta,
quantos tienes en la tranca?
Ines. Ay Salchichon! en tu ausencia
no hemos visto Sol ni Luna.
Salch. No te creo buena pieza.
Isab. Ha picante Salchichon! *ap.*
yo te he de poner calceta.
Beatr. Don Felix, si no te quiero,
si no estimo tus finezas,
el sol me niegue sus rayos,
el cielo sus influencias,
y contra mí se conspiren
aire, agua, fuego y tierra.
Yo no conozco aquel hombre,
que con resolucion fiera
quiso robar alevoso
segundo Páris, á Elena:
y pues que no han de valer
industrias contra finezas,
merezca Felix de tí,
finezas contra finezas.
Felix. Mienten, aleve Beatriz,
tus voces, falsa sirena,
tus ojos, cruel basilisco,
tu pecho, tirana hiena;
pues que yo, segundo Ulises,
huyendo de tus cautelas,
sabré animoso surcar
el golfo de las Sirenas.
Y si no, dime tirana,
si otro copia tu belleza,
fuerza es teniendo el retrato,
que el original merezca.
Con que Beatriz, de tus ojos
he de huir, no me detengan
los raudales de tu llanto,
que no han de vencerme piensa,
aunque fueran tus hechizos
los encantos de Medea.
Vamos Salchichon, de aquí.
Beatr. Don Felix, señor, espera.
Felix. Qué he de esperar? suelta ingrata.
Beatr. Mi bien, Felix, considera::-
Felix. Ya considero, tirana::-
Beatr. Que son falsas tus ofensas.
Felix. Que son ciertos mis agravios.
Beatr. Mira::- *Felix.* Aparta.
Beatr. Advierte::- *Felix.* Dexa.
Beatr. Pues ves::- *Felix.* Pues oigo::-

Dentro ruido de cuchilladas.

Dentro Don Alonso. Traidores.
Dent. D. Diego. Amigos matadle, muera.
Felix. Ahora señora Beatriz,
encarezca sus finezas,
exâgere sus amores,
que son mis zelos quimera.
Pues vive Dios, falsa, ingrata,
que he de salir á que muera
á manos de ese galan,
que en tu calle las pendencias
riñe de tu amor. *Beatr.* Señor,
Felix, dueño, tente, espera,
no has de salir. *Felix.* Como no?
forzarasme á que por esa
ventana de aquese quarto
me arroje á la calle, y vea
aquese amante. *Beatr.* Ay de mí! *ap.*
de ese modo encuentre es fuerza
á Don Juan. Felix, no vayas.
Felix. Ya es vana tu resistencia,
que he de entrar: pero qué miro?

Entrase por donde está Don Juan escondido, y sale Don Juan, y riñen.

Juan A las voces::- pero muera.
Felix Asi vengaré mis iras.
Juan Asi pagarás mis penas.
Salch. Voy á ayudar á mi amo;
pero espada tente, espera.
Beatr. Don Felix, Don Juan, mirad::-
Felix. Aparta cruel, quita fiera.
Juan. Dexa ingrata, quita falsa::-
Felix. De que mi colera ciega::-
Juan. De que mi zeloso ardor::-
Los dos. Muera, pues matando muera.

Sale Don Alonso, y todos se suspenden.

Alons. Qué atrevimiento es aquese
dentro de mi casa? *Beatr.* Fiera
fortuna! *Felix.* Lance terrible!

Juan.

Juan. Grave mal! *Lis.* Estraña pena!
Salch. Señores, el viejo ahora
nos ha de dar para peras.
Alonso. Qué es aquesto, dí, Beatriz.
Beat. Yo señor, si: – quando::- *Alon.* Ea,
no acabas? *Beat.* Ingenio, ahora *ap.*
me ha de valer tu cautela.
Despues, señor, que otra vez
saliste de casa, apenas
quedé sola en este quarto
dexando la puerta abierta,
quando esta muger tapada,
con aquesta compañera,
que debe ser su criada,
hasta aqui se entró: fué fuerza
preguntarle qué buscaba;
á que dixo, que su adversa
fortuna la ocasionaba
á entrar de aquesa manera
huyendo de un hombre, que
intentaba conocerla,
importándole la vida
que no supiese quien era.
Mas luego al instante suben
trepando aquesa escalera
esos dos hombres; el uno
intentaba conocerla,
y el otro la defendia;
con que en esa competencia,
sin respetar mi persona,
sin atender mi presencia,
sacaron los dos la espada,
haciendo campaña fiera
aquese quarto: yo entonces
turbada, difunta, muerta,
sin voz, sin accion, sin vida,
no supe que me dixera,
hasta que llegando tú,
pudo tanto tu prudencia,
que fuiste en esta ocasion
el iris de las pendencias.
Salch. Vive Dios que la Beatriz
en la frente se la pega.
Alonso Eso será, que en la calle,
al querer entrar mi puerta,
me acometieron dos hombres
sin que supiera quien eran.
Pero mucho, caballeros,
estraño aquesa baxeza,
no respetar á una dama,
quando á otra haceis una ofensa.
Que ocasion mover os pudo
á intentar accion tan fea,
como querer á una dama
reconocerla por fuerza?
Andad con Dios, que esas cosas
aun no estan bien en mi lengua.
Y vos señora, porque
una muger siempre lleva
aquí, y en qualquiera parte
buenas cartas de creencia,
si quereis aquesta noche
quedaros con mi hija bella,
podreis, adonde del susto
descanseis, y de la pena.
Lis. Ay de mí! que aunque zelosa *ap.*
el disimular es fuerza,
y *amor*, *muger*, *y secreto*,
en un sugeto convengan.
Yo, señor, á vuestras plantas,
es forzoso que agradezca
tan noble accion. *Alonso* Levantad,
no esteis de aquesa manera;
vosotros ya podeis iros.
Felix. Perdonad señor, que ciega
no mirase mi pasion,
que aquesa señora: ah fiera! *ap.*
vengueme el amor de ti.
Juan Del mismo modo mi lengua
os suplica perdoneis
de una mocedad: qué pena! *ap.*
Beatr. Entre los dos en la calle
temo una desdicha fiera.
Alonso Retiraos: Dios os guarde.
Fel. Cruel fortuna! *Ju.* Suerte adversa!
Al. Injusto honor! *Lis.* Pasion fuerte!
Beatr. Tirano amor! *Salch.* Ines terca!
Felix. Pues me persiguen tus tiros::-
Juan. Pues me amenazan tus flechas::-
Alonso. Pues me asustan tus rigor es::-
Lis. Pues me mat an tus saetas::-
Beatr. Pues me maltrata tu imp erio::-
Salch. Pues que me cansan tus muecas::-
Felix. *Lances de amor y fort una* *Vase.*
dexan mi esper anza muerta.
Juan He de ser contra tus iras.

el

El Venturoso por fuerza. *Vase.*
Alonso. *El Medico do su honra*
dará remedio á mi ofensa. *Vase.*
Lis. *Amor, ingenio, y muger*
sabrán desmentir sospechas. *Vase.*
Beatr. *Zelos no afenden al Sol,*
si zelos hacen estrellas. *Vase.*
Salch. He de ser, si tú gustares,
El Escandalo de Grecia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix y Salchichon.
Felix. Milagro de amor fué anoche
escapar de tanto aprieto.
Salch. Da gracias á la Beatriz,
que es lindísimo sugeto.
Vive Dios, que comparados
son con ella á todo tiempo,
la Celestina una tonta,
el Doctor Carlino un lego;
es honra de las Beatrices,
que son, que serán, y fueron:
y finalmente, Beatriz
Beatrizó muy bien al viejo;
pero dexando á una parte
estotro, aquello y aqueso,
para un caso de conciencia
á tu entendimiento apelo:
Si anoche saliste tú
de en cas de Beatriz huyendo,
con su tantico de agravio,
y su puntica de zelos;
como ahora vuelves, señor,
á la calle, y al terrero
de esa Infanta de Granada,
de ese basilisco fiero?
Cosas son, señor, por Dios,
que me harán perder el seso,
y que::- *Felix.* Calla, Salchichon,
que son tan nobles mis zelos,
anuque hijos de amor ingrato,
que solo a esta calle vuelvo,
no arrastrado de la causa,
si impelido del efecto,
porque anoche la Justicia
impidió vengar mis zelos;
á ver si encuentro á Don Juan,
ó á ver si topo á Don Diego
vengo á esta calle, á vengar
en ambos sus desaciertos;
en el uno su osadía;
en el otro sus empleos:
con que aqueste ardor zeloso,
aqueste rabioso incendio
produce en el corazon
De una causa dos efectos.
Salch. Yo, en fin, señor, soy dichoso,
y al Poeta lo agradezco,
que no ha puesto en la Comedia
Lacayo que me dé zelos,
porque vive Dios, que yo::-
Felix. Calla, que viene Don Diego.
Sale D. Diego. Don Felix, amigo, mucho
á la fortuna agradezco
el haberos encontrado.
Felix Pues, D. Diego, qué hay de nuevo?
Diego. Anoche, en fin, como viste,
siguió mi perdido afecto,
Clicie amante de sus rayos,
salamandra de su fuego,
á aquella Dama; y por tanto
que mi amor la fué siguiendo,
no fué posible alcanzarla,
hasta que ciego y resuelto
me volví á la casa, adonde
pasó ella la tarde, á tiempo,
que un hombre que en ella estaba,
me impidió con el acero
el saber si allí volvió;
y al ver que salía huyendo
de aquella casa una Dama,
la seguí, y despues el fuego
de mi pecho rebentó
riñendo con otro; pero
todo aquesto no es del caso,
pues solo á buscaros vengo
porque me deis el retrato
de mi daño, ó de mi dueño.
Y no me murmure alguno,
que fue e facil exceso
el dexaros el retrato
ó la copia de aquel cielo;
porque en la amistad confiado,
que tuve con vos, y tengo,

y tambien porque no pude
detenerme en tan mal tiempo
á referiros quien era
la Dama de tanto empeño,
os dexé el retrato, vos
ya habeis conocido el dueño
de aquel borron, ó la Dama
que pediais. *Felix.* Sí, Don Diego,
y lo que habria dado entonces
por saber aquel sugeto,
ahora diera infeliz
al doble por no saberlo:
y en fin, porque de razones,
ó de empeños acortemos,
yo adoro esa misma Dama,
yo esa misma ingrata quiero,
antes que me fuese á Flandes.
Idólatra de su cielo
en víctimas le dí el alma,
y en sacrificios el pecho:
vos poco tiempo ha la amais,
yo soy acreedor primero,
vos en vuestro amor sois niño,
yo soy en mi afecto viejo;
y asi, si yo, ó mi amistad,
algo en esto os merecemos,
os suplicamo ::: *Diego.* Don Felix,
solo responderos puedo
que en las campañas de amor,
no hay partido sobre zelos.
Felix. No quereis hacerlo? *Diego.* No.
Felix. No hay remedio?
Diego. No hay remedio.
Felix. Pues elegid qualquier, como
no sea el retrato volveros.
Diego. Señor Don Felix, los hombres
que precian de caballeros,
saben proceder mejor
en empeños como aquestos:
si yo en la amistad confiado
os he revelado el pecho,
reparad, que mas que vos
habeis de ser vos primero.
Felix. Yo de volver el retrato,
no os dí palabra Don Diego;
vos le dexaste en mis manos,
yo en darosle fuera necio;
consultad vos con vos mismo,
que hicierais en tal empeño.
Diego. Yo no sé que hiciera entonces,
sólo sé lo que hacer debo.
Detras de Atocha os aguardo,
adonde verá mi esfuerzo
si ha de ser mio el retrato,
ó el retrato ha de ser vuestro:
alli, Don Felix, aguardo. *Vase.*
Felix. Id con Dios, que ya voy luego.
Salch. El va muy bien despachado:
me parece el tal Don Diego
El Valiente Negro en Flandes,
pues que lleva pan de perro.
Felix. Pesame de tener hoy
con Don Diego aqueste duelo
por la amistad que tuvimos
algun dia : mas qué pienso?
No hay Amigo para Amigo,
adonde hay Dama por medio.
Salch. Si llevára algun padrino
El Señor lindo Don Diego,
yo reñiría á tu lado:
mas pues nada dixo de eso,
he de quedarme en ayunas?
Felix. Ya es conocido tu esfuerzo:
pero aguarda, no es Beatriz
aquella, y Don Juan, que atento
la va acompañando? ah ingrata!
en aquesa esquina puesto
he de ver, he de apurar
todo el vaso de mis zelos.
Salen Doña Beatriz é Ines con mantos, y Don Juan siguiendolas.
Beatr. Otra vez, Señor Don Juan,
como dixe, á decir vuelvo
no paseis mas adelante,
no quiera, no, vuestro afecto,
preciandose de cortés,
pasar á mas de grosero.
Juan. Hermosísima Beatriz,
imán de mis pensamientos,
veneno de mis sentidos
y norte de mis deseos,
no quiera vuestro rigor
quitar tan presto el consuelo
á un hidropico, que está
de vuestros ojos sediento:
quitar tan presto el alivio

es desauciar el enfermo;
matenme mas vuestros ojos,
mas gloria tendré asi muerto,
supuesto que mis sentidos,
pensamientos y deseos
os temen, y os apetecen
por su iman, norte y veneno.
Salch. Vive Dios, que el Don Juan es
ternísimo caballero.
Felix. Calla loco, veamos qué
Beatriz responde á su afecto.
Beatr. Señor Don Juan, no gasteis
tan sin tiempo esos conceptos
de iman, de norte, y creed
que soy poco de lucero:
idos con Dios, no querais
meterme en algun aprieto,
como en la noche pasada;
porque yo::- pero qué es esto?
Caesele una cinta, y va á cogerla Don Felix, y Don Juan la levanta.
Juan. Caerse al suelo una cinta
del circulo de ese cielo.
Felix. Yo tengo de levantarla.
Juan. Yo he de lograrla primero.
Felix. El que osare::-
Juan. El que intentare::-
Beat. Don Felix, Don Juan, qué es esto?
en desaire de una Dama
procedeis tan poco atentos,
que sin mirar por su honor
reñís en la calle un duelo?
Debaos yo aquesa fineza,
debaos mi amor ese afecto;
porque no ultraje mi honor
malicioso el vulgo ciego.
Ay Don Felix, la fortuna *ap.*
te trajo en aqueste tiempo
en que inocente mi culpa
te añade segundos zelos! *Vase con Ines.*
Felix. Valgame el Cielo! ah fortuna
en que conflicto me has puesto!
Aquesta tarde en Atocha *ap.*
me ha desafiado Don Diego;
Don Juan venturoso aquí
cogió un iris de aquel cielo;
no reñir es cobardía,
reñir con él grande aprieto;
pues un duelo no concluido,
quiero empezar otro duelo:
mas, fortuna, para todo
abra camino mi ingenio.
Señor Don Juan, porque veais,
que el no reñir en tal puesto
no procede de cobarde,
sino que nace de atento;
detras de Atocha esta tarde
os aguardo, donde el fuego
que abrasa mi corazon
en furor, en rabia envuelto,
os ha de quitar la cinta,
ó habeis de dexarme muerto.
Juntarálos mi valor, *ap.*
y allá resolverán ellos,
que deben hacer; que yo asi
obro como caballero.
Juan. Don Felix, holgaré mucho
su curso apresure el tiempo,
para que me vengue en vos
de una ingrata, y de unos zelos:
en Atocha aguardo, donde
habeis de ver, que mi acero
sabe conservar las dichas,
que me da propicio el cielo. *Vase.*
Felix. Id con Dios, que allá vereis.
Salch. Señor, buena la hemos hecho,
pues retado y retador
te hallan en un mismo tiempo:
mas qué pretendes hacer?
Felix. El tiempo ha de decir eso,
que en esos lances la cura
mejor es *Dar tiempo al tiempo.*
Salen Lis. é Isab. con mantos tapadas.
Isab. Repara, advierte, señora::-
Lis. No dés, Isabel, consejo
á quien no le ha de tomar;
pues pasa á tanto ese incendio
que se esconde aspid incauto
en las flores de mi pecho,
que el remedio le es peligro,
y el peligro le es remedio.
Despues que anoche salimos
de aquel lance, aquel aprieto
en casa de Beatriz, mi hermano
en sus dudas satisfecho,
me perdonó, y yo entonces,

alimentando mis zelos,
buscaba remedio, mas
peligraba en los remedios.
A aquel ingrato Don Felix
á buscar resuelta vengo,
por quexarme de su trato,
y su proceder grosero.
Mucho me holgára encontrarle,
porque conociera::- pero
si no me engaño es aquel:
yo le llamo, yo me atrevo.
Señor Don Felix? *Felix.* Quién es?
Salch. Señor, guardate que aquesto
no nos pare en desafio.
Lis. Una muger, que no creo
que vos conozcais, que quiere
hablaros en este puesto.
Felix. Qué mandais?
Lis. Señor Don Felix,
acortando fingimientos,
que no es menester fingir
donde sobra el fingimiento:
si os dixera que una Dama
prendada de vuestro aseo,
prendida de vuestro garbo,
estaba por vos muriendo,
qué la dixerais? *Felix.* Señora,
soy tan infeliz, que pienso,
que no es posible. *Salch.* Y usté,
señora sota-manteo
de aquesa proto-tapada,
dexeme aquese embeleco
del manto y del tapadillo,
que ya sabe es lance viejo
El Escondido y Tapada.
Isab. Señor Salchichon flamenco,
no requiebre, y vayase
á Inesear á su dueño.
Salch. Ines es una pobreta,
no te dé zelos tan presto.
Felix. Hermosísima deidad,
á quien por la fe venero,
pues creo que tu hermosura
será hermana de tu ingenio:
Sol eclipsado en las nubes
de ese manto ó de ese velo:
embozado Paraninfo
de aquese terrestre imperio:
Cielo en quien relucen tantos
mal apagados luceros;
supuesto que tu hermosura
merece estos epitectos,
logrando los atributos
de Sol, Paraninfo y Cielo,
desvanezcase la noche
de ese manto triste y negro:
amanezca á mis sentidos
la Aurora de tus reflejos:
ausenta las negras sombras,
aumenta tus soles bellos:
no pleyteen los oidos
á los ojos el imperio:
merezca, pues, yo::- *Lis.* Don Felix,
á descubrir no me atrevo,
quizá perderé en tus ojos
lo que he ganado sin ellos;
y asi::- *Felix.* Perdonad, señora,
que mi necio atrevimiento
porfie en que á descubrirse
llegue la luz de ese cielo.
Lis. Pues tanto porfias Don Felix,
yo soy. *Descubrese.*
Felix. Lisarda, qué es esto?
siempre pensé, que tu loco,
que tu bachiller afecto
llegaría á::- *Lis.* Falso, ingrato,
tirano, mal Caballero,
á una muger como yo
se trata con tal desprecio?
Nunca pensé, que al amor
que te tuve, y que te tengo,
fuese de tí mal pagado,
fuese tan mal satisfecho.
Mas qué mucho, si se esconde
en lo ingrato de tu pecho
toda la nieve del Alpe,
del Etna todo el incendio?
Felix. Los Caballeros, Lisarda,
como yo, nunca quisieron
engañar dos Damas, pues
si el harpon fiero y sangriento
de Cupido me ha arrastrado
al cruel yugo de su centro,
y adoro otra Dama, cómo
cómo pretende tu intento
rendirme á tu adoracion,

ava-

avasallarme á tu imperio?
No, no te quexes de mí,
quexate de ese Dios ciego.
Lis Calla, falso, calla, ingrato,
que ya apuraron mis zelos,
que es Beatriz tu prenda amada,
movil de tus pensamientos,
que es centro de tus cuidados,
y que es de tus ansias centro:
pero yo he de hacer tirano,
que del solio de su cielo
caigas Faeton despeñado
á un abismo de desprecios,
que llores aborrecido,
como yo penando muero:
ya verás en qué para ese
Certamen de Amor y Zelos.
Vase con Isabel.
Salch. Ah señor, siempre pensé
que esto pararía en duelo!
Felix. Qué quieres? tan desdichado,
tan infeliz me hizo el Cielo,
que *Amado, y Aborrecido,*
ni bien vivo, ni bien muero;
pero aunque pierda lo amante
no pierda lo Caballero.
A Atocha me voy á ver
si hallo á Don Juan, ó á Don Diego:
tú puedes volverte á casa,
pero mira que te advierto,
que á nadie digas adonde
voy. *Salch.* Pues señor, fuera bueno,
que yo te dexára ahora?
bien conoces::- *Felix.* Quita necio,
que no siempre tus locuras
han de servir de provecho.
Salch. En fin, oigo, miro y callo,
que son los tres mandamientos
del Lacayo; y por si acaso,
lo que no pienso, ni creo,
te descalabraren, voy
á prevenir unos huevos. *Vase.*
Felix. Ya llegó, fortuna, el lance,
ya vino; fortuna, el tiempo
en que habemos de cumplir
á los preceptos del duelo:
pues, corazon, á la lid,
pues á la campaña, esfuerzo,
vea el mundo, vea Beatriz,
vea Don Juan y Don Diego
A lo que obliga el Amor,
y *A lo que obligan los Zelos.*
Al irse, sale Don Enrique, y le detiene.
Enriq. Felix? *Felix.* Enrique?
Enriq Mil gracias
doy de encontraros al Cielo.
Sabreis como aquella Dama,
ya restaurada del riesgo,
dexé en su casa. *Felix.* Ya sé,
que á amigo tan verdadero
debo estar agradecido.
Enriq. Pues todo aquesto supuesto,
yo vengo, Felix, de vos
á valerme en un empeño,
que pues quiere la fortuna
que venga á cobrar tan prest
la deuda de mi amistad,
fuera necio, ó poco atento
el no valerme de vos;
pues que yo llegué á valeros
por lances de cierta Dama,
á quien fino galanteo:
cerca de Atocha esta tarde
estoy desafiado; y siendo
forzoso haber de llevar
padrino para este duelo,
ninguno podrá mejor
valerme, que vuestro esfuerzo.
Y asi, amigo, confiado
de vuestra amistad, me atrevo
á salir: quedad con Dios
que junto á Atocha os espero. *Vase.*
Felix. Oid, esperad, Enrique,
porque yo::- mas vive el Cielo,
que se va apretando el lance!
Cómo ahora faltar puedo
á *El Poder de la amistad*?
Pero no soy yo el primero?
qué se fuese sin oirme!
mas qué dudo? mas qué pienso?
que si soy de Enrique amigo,
tambien yo soy Caballero:
Duelos de Honor y Amistad
en qué confusion me han puesto!
Ahora bien, al desafio
de Don Juan y de Don Diego
mo

me voy.

Al irse, sale Ines con manto y le da un papel.

Ines. Ce, señor Don Felix.

Felix. Quién es? pero, Ines, qué es esto?

Ines. Este papel de Beatriz
para vos; guardeos el cielo. *Vase.*

Felix. Tente, aguarda: ah cruel fortuna,
empeño añades á empeño!
mas veamos en su papel
que dice esta ingrata: leo.

Lee. *Señor Don Felix, para satisfacer vuestras dudas, y desvanecer nuestros zelos, esta tarde voy à Atocha; allá os espero, donde veais quien soy yo, y quien son vuestros zelos.* Beatriz.

Repres. Valgame el cielo! ay de mí!
en qué dudas, en qué aprietos
está infeliz vacilando
la nave del pensamiento!
Quién se vió en tan arduo lance?
quién se vió en tan fuerte empeño?
habrá otro mas infeliz,
á quien mas persiga el fiero
imperio de la fortuna?
No puede ser, pues que veo
contra mí fraguas de dudas,
brotar centellas de riesgos;
porque en mi amante novela
discurra el humano ingenio,
si hubo hombre mas apretado
en el teatro del tiempo:
y deshilando los cabos
de mi laberinto ciego,
gusano de mis desdichas
hilar mi muerte pretendo.
Yo por zelos de una ingrata
á Flandes me partí huyendo:
volví á Madrid, y la vida
me debió en aquel aprieto,
en que atrevido pirata
robarla quiso Don Diego.
Un retrato de esta dama
este mismo caballero
dexó en mis manos, y porque
el retrato no le he vuelto,
á Atocha me ha desafiado:
y en aqueste mismo tiempo,
sobre coger una cinta,
desafié á otro caballero
con quien reñí dentro el quarto
de Beatriz, con que en un tiempo
me hallo yo desafiado,
y desafiador yo mesmo.
Pero dirá algun duelista,
y con razon, que es mal hecho,
teniendo un duelo pendiente
el abocar otro duelo:
mas no, que bien puede un hombre,
sin perder lo caballero,
reñir dos duelos, si son
de una misma causa efectos.
Y apurando de una vez
del vaso todo el veneno,
un amigo mio, á quien
obligado estar confieso,
apretando mas el lance,
me hace padrino de un duelo.
En este tiempo mi dama
por dexarme satisfecho,
me llama por un papel:
con que en una hora me veo,
haber retado á Don Juan,
desafiado de Don Diego,
obligado de un amigo,
y llamado de mi dueño.
Si falto á mis enemigos,
ser y reputacion pierdo:
si falto á Enrique, me falta
un amigo verdadero:
si falto á mi dama, no
podré desmentir mis zelos:
asistir á todos juntos
no es posible á un mismo tiempo:
Amor, Honor y Poder,
en qué lance me habeis puesto!
Habrá entendimiento humano,
que sepa darme consejo?
Mas yo no lo he menester,
porque aunque diga un proverbio,
Antes que todo es mi Dama,
y otro diga al mismo tiempo,
Antes que todo es mi Amigo,
si obro como caballero,
Elegir al Enemigo,
será el mas gallardo acuerdo. *Vase.*

Salen

Salen Don Diego por una parte, y Don Juan por otra sin verse.

Diego. Por si ha venido Don Felix
al sitio aplazado vengo.
Juan. Por si vino mi contrario
á la campaña me acerco.
Diego. Un retrato ha sido causa
de emprender aqueste duelo.
Juan. A tanto obligó una cinta
despeñada de aquel cielo.
Diego. Ay Beatriz, que por tí riño,
quando un favor no merezco!
Juan. Ay ingrata, lo que cuesta,
sin ser de tu mano el premio!
Diego. Que si yo fuera dichoso::-
Juan. Si yo naciera de tu afecto::-
Diego. Poco el reñir importara.
Juan. Poco importara este duelo.
Diego. Mas mucho tarda Don Felix
á demostrarse en el puesto.
Juan Mas mucho Don Felix tarda
para concluir este empeño.
Diego. Quisiera el tiempo volara::-
Juan. Quisiera corriera el tiempo::-
Diego. Porque el valor de mi brazo::-
Juan. Porque el bolcan de mi aliento::-
Diego. Cobrar pudiera el retrato.
Juan. Dexara un contrario muerto.
Diego. Pero alli veo á Don Felix.
Juan. Pero alli á Don Felix veo.

Sale Don Felix.

Felix. Caballeros, si he tardado,
que me perdoneis espero.
Diego. Señor Don Felix, vos siempre
procedeis en todo atento.
Juan. Vos siempre, señor Don Felix,
os mostrais en todo cuerdo.
Felix. Estimo las hidalguías
de vuestros heroicos pechos;
pues Caballeros tan nobles
nunca dexarán de serlo.
Diego. Mas me admiro, que con vos
venga aquese Caballero.
Juan. Me espanto que siendo solo,
querais padrino en el duelo.
Felix. Ni aqueste viene conmigo,
ni yo con aqueste vengo;
y porque sepais la causa,
escuchad: Señor Don Diego,
vos me desafiaste á mí,
mas me desafiaste á tiempo,
que por otro lance, yo
desafié á este Caballero:
yo viendo que era imposible
reñir en distantes puestos,
os junté en este lugar
para concluir estos duelos.
Vosotros mirad ahora
quien ha de reñir primero,
que yo cumplo con entrambos
desnudando aqueste acero.

Saca la espada.

Juan. Don Felix, por cierto lance
de una cinta, ó de un lucero,
vos me desafiaste, yo
nada miro, nada advierto,
sino reñir contra vos,
pues me llamaste á este puesto.

Saca la espada, y embiste á Don Felix, y Don Diego saca la suya, y se pone al lado de Don Felix.

Diego. Tened, aguardad, que yo
desafié á este Caballero;
y asi, en fe de mi palabra
se viene á hallar en tal puesto:
vos mirad como ha de ser,
que yo defenderle debo,
que aunque sea mi contrario,
mi palabra es lo primero,
y *amparar al Enemigo*
se debe en qualquiera riesgo.

Pasase Don Felix al lado de Don Juan, dexando el de Don Diego.

Felix. Pues yo no quiero que vos
me ampareis, que nunca es bueno
Obligados y Ofendidos
reñir en un mismo duelo:
si yo tengo de mataros,
qué tengo que agradeceros?
y *Hacer del Contrario Amigo*,
es muy peligroso empeño.
Diego. Pues vos desagradeceis
el favor que yo os ofrezco,
Como Noble y Ofendido,
de dos agravios me vengo.

Embiste á D. Fe. y D. Ju. se pone enmed.

Juan.

Juan. Aguardad, que ni tampoco
esto está bien á mi esfuerzo:
Felix me ha desafiado,
yo aqui de él llamado vengo,
amparar á mi enemigo
tambien como noble debo,
y no habeis vos de reñir
con quien yo amparo y defiendo.

Diego. Mucho tengo que admirar,
Don Felix, que vuestro brio,
no acabado un desafio,
otro quisiese empezar:
debierais considerar
en ese lance de honor,
que puede ajarse el valor
en duelo tan apretado,
pues á esto os han obligado
El Acaso y el Error.

Felix. Aunque del duelo es ley tal,
que no se puede admitir
un duelo, si por concluir
pendiese otro duelo igual,
eso se entiende con tal
excepcion, tales preceptos,
que si en dos mismos sugetos
hay una misma razon,
se puede reñir, pues son
De una causa dos efectos.

Juan. Yo con vos llegué á reñir
en casa de vuestra Dama;
á Beatriz el pecho ama,
por ella logré el vivir;
luego debeis advertir,
que mis zelos os maltratan,
que vuestros intentos atan,
que impiden el adorar,
y en las materias de amar
Zelos aun del ayre matan.

Diego. Si vos de él zeloso estais,
á mí me hicisie un agravio;
y si lo pronuncia el labio,
es porque mas le irritais:
hasta que vos me veais
vengado, viven los Cielos,
no cesarán mis desvelos;
pues que llego á discurrir,
que quando salgo á reñir,
Donde hay agravios no hay zelos.

Juan, Yo del cielo de Beatriz
pude una cinta coger,
quando os quisiste atrever,
yo fuí, mas que vos, feliz:
vos la perdiste infeliz,
quando mi pecho la goza,
vuestro furor no reposa
por querermela quitar;
veamos quien ha de lograr
La purpura de la Rosa.

Diego. Si vos la cinta lograis,
yo un retrato le dexé,
que enigma divino fué
de la prenda que adorais:
si bien lo considerais,
mas razon tengo, que ingrato
de aquella Diana el trato
la copia no me volvió;
mas peno, pues tengo yo
La confusion de un Retrato.

Felix. Nunca el duelo decidió,
ni en tres supo preferir
al desafio en reñir,
ó á aquel que desafió:
pero en esta ocasion, yo
puesto en iguales balanzas,
veré, ingenio, lo que alcanzas,
si pudiere conseguir,
quando llegáre á reñir,
De un castigo dos venganzas.
Señor Don Juan, y Don Diego,
los tres á una Dama amamos,
una beldad adoramos;
Cupido, tirano y ciego
á los tres nos rindió: luego
matandome alguno á mí,
se quita un contrario, y sí
yo á los dos mato, tambien;
y asi, reñir será bien
Cada uno para sí.

Juan. Decís bien, señor Don Felix.

Diego. Bien discurrió vuestro ingenio.

Los 3. Pues riñamos.

Riñen los tres cada uno para sí, tirandose unos á otros.

Felix. Bravo pulso!

Juan. Lindo tiento!

Diego. Grande esfuerzo!

Felix.

Felix. Que no acabe de matarlos!
qué aguardo?
Dent. Beat. Valedme, Cielos!
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Enriq. Villanos, nunca pensé,
que tal traicion::-
Dent. Voces. Fuego, fuego.
Dent. Lis. No hay quien socorra mi vida?
Dexan de reñir los tres.
Felix. Oid, esperad, teneos,
que ya es imposible ahora
proseguirse nuestro duelo,
pues tres distantes peligros
amenazan tres sugetos;
cada qual vea á quien puede
socorrer en tal aprieto.
Juan. Decís bien. *Diego.* Teneis razon.
Felix. Pero ahora (válgame el cielo!)
hoy pretende la fortuna *ap.*
apurar mi sufrimiento.
Alli de Beatriz el coche
se ha despeñado altanero:
alli Enrique está cercado
de una multitud de aceros;
y al puesto donde voráz
se va apoderando el fuego,
oí la voz de Lisarda;
no he visto notable empeño
entre una Dama que adoro,
una Dama que aborrezco,
y entre un amigo que estimo,
á quien libraré primero?
Pero qué pienso, qué dudo,
si está Beatriz en mi pecho?
No hay burlas con el amor,
que este ha de ser el primero. *Vase.*
Diego. Alli yo, si no me engaño,
un hombre apretado veo
de una tormenta de espadas;
á socorrerle me atrevo,
por ver si puedo librarle
del peligro en que está puesto. *Vase.*
Juan. Y yo acudiré á la parte
á donde mordaz el fuego,
aspid se va alimentando
entre flores de un incendio,
por ver si puedo sacar
con otro fuego este fuego. *Vase.*

Sale Don Felix con Doña Beatriz en brazos, desmayada.

Felix. Vuelve, Beatriz, no desmayo
Mayos de tu edad destruyan,
huyan las penas, si en fin,
fin á mi no me procuran.
Labios, que cárdenos lirios
os volvió la suerte injusta,
justa pena á quien adora,
dora una beldad difunta.
Ojos, que bolantes flechas,
hechas al amor asustan,
tan eclipsados se apagan,
pagan asi la hermosura!
Por qué contra ella conspiras
iras, sañuda fortuna?
una desdicha no basta,
hasta que su Abril consuma?
Tente, desdicha, repara
para quien su mal procura;
cura de Beatriz las ansias,
si has de desear mi ventura.
Beat. Ay de mí! *Vuelve del desmayo.*
Felix. Albricias, alma,
que ya es su vida segura.
Beat. Quién aqui::- pero, Don Felix?
Felix Yo soy Beatriz, que en la obscura
confusion de mis tormentos,
al tiempo que tú procuras
matarme á zelos y penas,
yo te añado mas venturas.

Salen Don Diego, y Don Enrique embaynando las espadas.

Diego. Pues huyeron los traidores,
dad gracias á la fortuna,
que libre estais. *Enriq.* Caballero,
dexad mi afecto construya
pirámides al valor,
que vuestra nobleza ilustra.

Sale Don Juan con Lisarda en los brazos desmayada.

Juan. Alentad, hermosa Dama,
pues de Vulcano la furia
se desvaneció pavesa
en la campaña cerulea.
Lisar. Mucho estimo, Caballero,
que vuestro valor y ayuda
de aquel riesgo me librase,

quan-

quando en la pira purpnrea,
mariposa de mí misma
me abrazaba entre su lucha.
Beat. Ay Felix! quanto agradezco
que fuese tal mi ventura,
que tú librases mi vida
de tan terrible aventura.
Felix. Ay Beatriz! y quien creyera,
que quando mis travesuras
estaban por tí riñendo,
en tu favor se reduzcan.
Beat. Tanto estimo::- pero allí
Lisarda está? qué fortuna!
Lis. Beatriz? *Beat.* Lisarda?
Lis. Sabiendo,
que hoy salia tu hermosura
á Atocha, salí tambien;
pero aquella casa, urna
fuera de mi vida en fuego,
á no valerme la ayuda
de ese noble Caballero. *A Don Juan.*
Beat. A mí tambien la fortuna
me persiguió, pues haciendo
de mi coche sepultura,
me despeñó, hasta que quiso
feliz mi suerte, que acuda
ese noble Caballero *A Don Felix.*
á amparar mis desventuras.
Felix. Enrique? *Enriq.* Felix? apenas
aguardaba en la espesura
que vinieseis, quando quatro
enmascarados procuran
darme la muerte; y lo hicieran
con su colera sañuda,
si en aquese Caballero *A D. Diego.*
no hallara favor y ayuda.
Diego. Pues que no pude vengarme
de Don Felix, yá mi furia *ap.*
le buscará en otra parte.
Juan. Otra ocasion con cordura *ap.*
buscaré para vengarme.
Felix. Pues que quiso esta aventura
no se acabase este duelo, *ap.*
en otra ocasion disculpa
dará mi espada, de que
no huye de él quien le procura.
Beat. Vamos á tomar el coche,
si estás del susto segura.
Lis. Vamos, hermosa Beatriz.
Ay de mí! pues la fortuna *ap.*
me obliga á que le agradezca
á ese Caballero, y nunca
pienso que podré pagarle.
Beat. Amor::-
Lis. Ingenio::-
Enriq. Fortuna::-
Felix. Zelos::-
Juan. Agravios::-
Diego. Venganza::-
Beat. Ya que tus flechas procuran
rendirme á tu aleve imperio::-
Lis. Pues Felix asi me injuria,
queriendo á Beatriz ingrato::-
Enriq. Pues me persigues sañuda,
quando yo amante me muero::-
Felix. Pues Beatriz contra mí empuña
todo el harpón de sus iras::-
Juan. Pues que quiso su ventura,
que desmayada la hallase::-
Diego. Pues que las dichas le adulan
con darle tantos favores::-
Todos. Diré en suerte tan injusta:
el que nace para ser
estrago de la fortuna,
en un lance como aqueste
sienta, calle, llore y sufra.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, Doña Beatriz, Ines y Salchichon.

Felix. De tus preceptos llamado,
ingrata Beatriz, me atrevo
á pisar estos umbrales,
corto Alcazar de tu cielo,
que la obediencia á las Damas
es prenda de Caballeros.
Qué quieres, pues? *Beat.* Felix mio!
qué hube de empezar mintiendo!
mas qué admiro, si siempre
fueron mentidos tus zelos?
Felix. Ay Beatriz, que tus engaños
ya perdieron sus trofeos!
Ya conozco tus traiciones,
ya tus mudanzas entiendo,
pues

pues que traidor Cocodrilo,
en el hilo de su enredo
perlas lloras; pero son
despues de dexarme muerto.
Beatr. Con un papel ayer tarde,
por dexarte sasisfecho
de las nubes de tu engaño,
á Atocha te llamé; pero
quiso instable la fortuna,
que de mi coche el Cochero,
qual Faeton, se sepultase
en terrestre monumento.
Llegó entónces tu socorro
á librarme de aquel riesgo,
y::- *Felix*. Si, Beatriz, tan contrarios
son en los dos los efectos,
que yo mas amante soy,
quando tú me obligas menos.
Beatr. Pues ahora, señor Don Felix,
os embié á llamar, que quiero,
como aquel Planeta quarto,
pavon de ese firmamento,
desvanecer los vapores
de vuestros dudosos zelos.
Felix. Dí, Beatriz, porque aunque sé
que me engañas, soy tan ciego,
que á trueque de que me engañes,
nunca dexaré los zelos:
aunque es verdad que ellos duran, *ap*.
pues que no acabé aquel duelo.
Beatr. Una tarde, quando Apolo
se moria por lucir,
enamorado Narciso
de su diafano viril,
bolando Aguila velóz
por campañas de zafir,
esparciendo nuevo Marte
cintarazos de rubí,
en el estrivo de un coche,
que era concha de carmin,
me viste, Felix, no sé
si fuiste, Felix, feliz.
Enamorado quedaste,
sin saberse distinguir,
si el vivir era morirse,
ó el morirse era vivir.
Corriste amante tormenta
entre ráfagas de ofir,
muerta piramide, ó
viva estatua de marfil.
Encareciste tus quejas,
mármol á tus quejas fui:
canoro Cisne cantaste
las exequias de tu fin,
esquiva Dafne no quise
yo tus ternezas oir.
Porfiaste en adorar,
porfiaste mas en servir,
encareciste, lloraste
en tan amorosa lid,
lo que los hombres sabeis,
quando nos quereis rendir.
Yo muger, y tú galán,
hermosa yo, tú feliz,
tú enamorado, yo amante,
ya se dexa discurrir,
que rendida á tus ternezas,
que prendada de tu Abril,
si tú fuiste amante, yo
mucho mas amante fui.
Qué dichoso florecias
de Cupido en el Jardin,
emulando nuestras dichas
la rosa, y el alelí!
Mas como saben las penas
dos palómas dividir,
que se dán dentro del nido
arrullos de mil en mil,
asi quiso la fortuna,
que nuestro amor infeliz,
ó muriera por nacer,
ó naciera por morir.
Una noche quando Diana
en el pavellon turquí,
Reyna de luces, regía
su carroza carmesí,
quando los Astros, garzotas
de ese ceruleo tabí,
ó lucian para arder,
ó ardian para lucir,
entraste en mi casa, Felix,
pero no entraste feliz.
Apenas me encarecías
tus ansias de mil en mil,
quando llegaste á escuchar;
mas no llegaste á advertir,

que un hombre dentro de mi casa,
qual sangriento Javalí
de mil aceradas puntas
se llegaba á resistir.
Tú entónces, fiero, zeloso,
desesperado, y sin tí,
á Flandes te fuiste cruel,
dexandome á mí sin mí:
pero porque sepas, Felix,
quán firme en amarte fui,
sabrás que aquese hombre era::-
Salch. Ay señor, estoy sin mí!
ruído sentí en la escalera.
Inés. Y á lo que yo presumí,
debe de ser mi señor.
Beatr. Felix, ya vés que infeliz
siempre en adorarte soy:
escondete, pues. *Felix.* Beatriz,
tanto ha dado en perseguirme
de la fortuna el ardid,
que quando quiero, procuras
tú mis zelos desmentir,
y ella fustra la ocasion,
porque acabe de morir.
Escondense Don Felix, y Salchichon, y salen Lisarda, é Isabel con mantos.
Lis. Amiga Beatriz? *Beatr.* Lisarda?
Dichosa yo, pues te veo
favorecer mi amistad.
Felix. Penas, alentar podemos,
que no es su padre. *Salch.* Señor,
mas valiera que fuera el viejo,
que no esa fiera Lisarda,
verdulera de embelecos.
Inés. Señora Isabél? *Isab.* Inés?
quánto de verte me huelgo.
Lis. Esta tarde á una visita
salí, Beatriz, y mi afecto,
pasando por esta calle,
no permitió, que mi pecho
pasára sin verte. *Beatr.* Quánto,
Lisarda, estimarte debo
tu amor, y tu voluntad.
Lis. Ahora industrias, ahora, zelos, *ap.*
es la ocasion, en que habeis
de desterrar de su pecho
á ese Felix, á ese ingrato,
á ese Adonis de su imperio:
ninguna muger murmure
este bolcán, este incendio,
que *Amor*, *Zelos*, y *Cordura*
nunca estár quietos supiéron.
Pero es forzoso, Beatriz,
el bolverme á casa presto,
porque un empeño de Amor
atropella mis deseos.
Un caballero gallardo,
Galán, *Valiente*, y *Discreto*,
Clicie amante de mis rayos,
Salamandra de mi fuego,
me galantéa, y me festeja
idólatra de mi cielo:
yo creo que le habrás visto,
y le conocerás creo,
cuya sangre, y cuyo nombre
es Don Felix de Toledo.
Beatr. Don Felix es? ah traidor! *ap.*
Salch. Ah señor! oyes aquello?
Felix. Siempre creí fuera Lisarda
rémora de mis intentos.
Lis. Con un papel me ha avisado,
que esta noche, quando Febo
en túmulos de cristal
enroscará sus cabellos,
vendrá á verme; y porque veas
quánto es su papel discreto,
quiero leerle: dice asi:
Lee. Mi bien, Lisarda, mi dueño.
Beatr. Ternisimo es el principio.
Lee Lis. Impaciente mi deseo
está aguardando la noche
por verme en tus brazos puesto,
donde veas que te adoro,
donde veas que te ofrezco
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Don Felix. *Dexa de leer.*
Qué te parece?
Beatr. Que es ternisimo, y discreto: *ap.*
como nunca ví su letra,
no sé decidir si es cierto.
Salch. Hay tan gran bellaqueria!
Felix. Hay mas notable suceso!
Lis. Ya le conoces, Beatriz? *ap.*
Beatr. Sí, Lisarda: pues lo siento.
Lis. No es galán? no es entendido? qué

qué garvo, y talle! qué aseo!
no te alegras de mis dichas?
Beatr. Sí, Lisarda, buen empleo
tiene tu eleccion, y gusto.
Lis. Ya he introducido el veneno,
el tósigo en sus entrañas, *ap.*
y en su corazon el fuego.
Y ahora porque la noche,
émula Parca de Febo,
por el dosél de esos orbes
extiende su manto negro,
á aguardar á Felix voy:
A Dios, mi Beatriz. *Vase.*
Beatr. El Cielo
te guarde, Lisarda hermosa,
para mi mal, y tormento. *ap.*
Lis. Señora Inés, Dios la guarde. *Vase.*
Inés. Señora Isabél, lo mesmo.
Salen Don Felix, y Salchichon.
Beatr. Ahora, Señor Don Felix,
qué hemos de hacer de sus zelos?
que usté es firme, y yo soy falsa;
usté obliga, yo le ofendo:
goce aquesa mi señora
con muchisimo contento.
Salch. Vive Dios, que la Beatriz
ha cobrado gran aliento.
Felix. Beatriz, mi bien, si yo nunca
escribí tal papel. *Beatr.* Bueno:
que friisima disculpa!
Felix. Mi bien, mi cielo::-
Beatr. Mi infiern o.
Salch. Mi Purgatorio podia
aplicarle por requiebro.
Felix. Beatriz, señora si nunca
me he apartado de tu afecto,
faltenme tus ojos, que es
el mas firme juramento.
Beatr. Vayase, señor, Don Felix,
que se cansará su dueño,
que ya le aguarda, y que está
impaciente su deseo;
vayase. *Felix.* No quiero irme,
que sin tí vivir no puedo.
Beatr. A buen tiempo las finezas:
guardelas para su dueño,
para aquella mi señora,
á quien ofreció su afecto
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Felix. Pero qué pienso? qué aguardo?
no me dió esta ingrata zelos? *ap.*
no ví yo un hombre en su quarto,
que encareció sus deseos?
Vamos, Salchichon, de aqui.
Hace que se vá, y Beatr. le detiene.
Beatr. Pues que te vayas no quiero:
Pensabas, traidor, ingrato,
quando yo de zelos muero,
decir á aquella señora,
mi bien, Lisarda, mi dueño?
Felix. Suelta, Beatriz.
Beatr. Quita, falso.
Felix. Tengo de irme.
Beatr. No lo quiero.
Inés. Aunque quisieres, no puede,
que un hombre se entra aqui dentro..
Salch. Escondamonos, señor.
Beatr. Escondase, ó no, no creo,
que de algo puede importar,
que ya se acabó todo eso.
Felix No me escondo yo, Beatriz,
por tí, sí por tu respeto;
A cada paso un estorvo
me ofreceis, Cielos, qué es esto?
Escondense Don Felix, y Salchichon, y sale Don Diego.
Diego. Ya sé, bella Beatriz, que
culparéis mi atrevimiento;
pero culpad vuestros ojos,
que entre luces, y reflexos,
son fuego encendido en nieve,
y son nieve elada en fuego.
Tántalo de vuestros rayos,
Clicie de vuestros luceros,
muero pensando que vivo,
vivo pensando que muero.
Qué culpa es en mí adoraros?
qué delito en mí es quereros?
pues tengo inocente culpa,
dadme vos culpado premio.
Beatr. Señor Don Diego no pase
vuestro proceder grosero
mas adelante en estilo
tan poco atento, y tan necio.
Esas cosas no se tratan

conmigo, porque me ofendo
si miro afectar amores,
ó escucho amantes afectos.

Diego. Bellisimo hechizo mio,
pues eres contra mi pecho
antídoto avenenado,
ó en antidoto veneno;
cesen tus fieros rigores,
cese tu desdén severo.
Ya sé, señora, que osado
entre Faetontes deseos,
te ofendo como te obligo,
te obligo, como te ofendo.
Nunca pensé, Beatriz bella,
amado imposible dueño,
vér contra mí tan airado
el rosiclér de tu cielo:
A tu padre pienso hablar
rendido, esclavo y sugeto,
para que tenga piedad
de un corazon por tí muerto,
para que logre infeliz,
fino, enamorado y tierno,
unir nuestras voluntades
en lazos del Himenéo. *Vase.*

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Vé usté, señora Beatriz,
en qué han parado sus zelos?
que usté es firme, yo soy falso,
usté obliga, yo la ofendo:
goce aquese mi señor,
que tiene muy lindo empleo.

Salch. Riñela muy bien, señor,
que mucha razon tenemos.

Beatr. Don Felix, yo no sé quien
es aquese Caballero.

Felix. Tiene usté mucha razon,
que no le conoce es cierto:
mucho es no conozca un tan
fino, enamorado y tierno:
y asi, señora Beatriz,
holgaré permita el Cielo
unir sus dos voluntades
en lazos del Himenéo.

Beatr. Felix, ya he dicho otra vez,
y otras mil á decir buelvo,
que no conozco á ese hombre,
ese amante, ese Don Diego.

Felix. Y asi, aleve, falsa, ingrata,
pues que quisiéron los Cielos
desengañar mis errores,
tus traiciones conociendo,
huiré de mi principio,
pues que conozco, y advierto::-

Dent. Mus. No corras, no fuentecilla,
entre peñascos de zelos::-

Felix. Lo que yo te iba á decir,
por mí esas voces dixéron.
Músicas dán en tu calle,
mira tú ahora si es cierto,
que no conoces ese hombre,
ese amante, ese Don Diego:
quedate, pues, Beatriz falsa,
aspid en flores embuelto;
huyamos, pues, corazon,
de la carcel de su empleo,
no experimente despues
en ese monstruoso incendio::-

Music. Que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego.

Beat. Yo tamdien, Felix ingrato,
pues he visto tus enredos,
huiré del peligro, que
amenazaba mi pecho:
no seas tal vez, corazon,
tragico, y vil escarmiento::-

Music. Quando lames inocente
las flores de aquese incendio::-

Beatr. Pues tambien en mi favor
esas voces respondiéron,
ahora es tiempo, corazon,
de huir de ese mongibelo;
no esperemos las cenizas,
sino apaguemos el fuego,
que puede ser que despues
sus ardores conociendo::-

Music. Entre sus llamas verás
tu peligro, no el remedio.

Felix. Falsa::-
Beatr. Ingrato::-
Felix. Pues conozco::-
Beatr. Pues miro::-
Felix. Pues noto::-
Beatr. Advierto::-
Felix. Tus traiciones::-
Beatr. Tus mentiras::-

Siempre ha de ir continuando la Música dentro, y da Don Juan dentro golpes á una reja.

Juan. Beatriz, Señora, mi dueño::-
Felix. Qué oigo? qué escucho? ha tirana!
Beat. Penas, qué miro? qué siento?
Juan. Enternezcate mi llanto,
duelete de mi tormento
ten piedad de aquesta vida,
que está dentro de tu pecho.
Felix. Vaya, señora Beatriz,
responda á ese Caballero,
no sea tan descortés,
que le haga estar al sereno.
Beat. Pues yo qué tengo que hablarle,
ni qué responderle tengo?
Felix. Enternezcale su llanto,
duelase de su tormento,
tenga piedad de esa vida,
que está dentro de su pecho.
Beat. Pues ves, Don Felix, los lances,
que tan contra mí los Cielos
conspiran? no son bastante
recompenza de mis zelos.
Felix. Yo no vi un hombre en tu quarto?
Beat. Yo un papel tuyo á otro dueño?
Felix. Otro no llamó á tu reja?
Beat. Tú no le escribiste afectos?
Felix. El no te dixo, que nunca
pensó ver contra su pecho
tan severo y tan airado
el rosicler de tu cielo?
Beat. Tú no le escribiste, falso,
que impaciente tu deseo
está aguardando la noche
por verte en sus brazos puesto?
Felix. Pues, falsa, aleve, tirana::-
Beat. Ingrato, mal Caballero::-
Felix. Ya que tus traiciones sé::-
Beat. Ya que conozco tu pecho::-
Felix. He de huir de tus engaños.
Beat. Huiré yo de tus enredos.
Felix. Pues me advierten esas voces::-
Beat. Pues me intiman esos ecos::-
Juan y Mús. No corras, no, fuentecilla,
entre peñascos de zelos,
que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego *Vanse.*
Salch. Pues, Ines, traidora, ingrata::-
Ines. Pues, Salchichon, embustero::-
Salch. Ya que conozco tus trampas::-
Ines. Ya que sé tus embelecos::-
Salch. No me has de ver en tu vida,
si tú cegares primero.
Ines. Nunca mas me has de mirar,
como te volvieras ciego:
ya nuestro amor se acabó.
Salch. Pues, señora Ines, laus Deo. *Van.*

Sale Don Diego embozado.

Diego. Despues que al anochecer
altanero mi deseo
entró al quarto de Beatriz,
corta esfera de su cielo,
despues que encarecí amante
mis rendidos sentimientos,
y esquiva Dafne, Beatriz,
huyó ingrata mis afectos;
ahora pues que la noche
con encapotados velos
viste de fúnebre luto
las salas de ese emisferio;
Argos de aquesa tirana,
Mercurio de ese portento,
amante rondo su calle,
zeloso sus puertas velo.
Mucho holgara de encontrar
á Don Felix en tal puesto,
donde acabara mi saña
aquella lid, aquel duelo,
en que me puso el retrato
de esa ingrata; pues el cielo
quiso no poder concluir
en Atocha tal empeño.

Sale Don Felix embozado.

Felix. Aunque de Beatriz zeloso
arde en bolcanes el pecho,
y huí poco tiempo ha
de la cárcel de su empleo,
como nunca el corazon
de un amante estuvo quieto,
Afectos de Odio y Amor
me vuelven á aqueste puesto,
á vengar en los que cantan
lo que lloro y lo que siento.
Ah ingrata! nunca pensara
engañases mis afectos,

br-

burlases, falsa, tirana,
lo fino de mis deseos:
mas qué mucho, si muger
eres, y lo mismo advierto,
Muger, mudanza y mentira
cifrados en un sugeto?
Yo mismo vi tus traiciones,
yo mismo lloré mis zelos;
porque aunque diga un principio,
No siempre lo peor es cierto,
en la crítica de Amor
á *Ver y Creer* me atengo.
Pero un hombre está en la calle,
Clicie mirando su cielo;
retirado á aquesta parte
he de apurar sus intentos. *Retirase.*
Diego. Un bulto embozado ví,
mas se ha retirado creo:
Ay Amor, á lo que obligas
á aquel que á tí está sujeto!
Salen Lisarda, é Isabel con mantos.
Isab. Ay señora, que tu hermano
te conoció! *Lis.* Caballero,
si una muger desdichada,
que tiene su honor á riesgo,
puede obligaros á que::-
Al paño Felix. Una muger, vive el cielo,
con él está hablando, y es
Beatriz á lo que yo creo.
Diego. Alentad, señora, que
no os ha da faltar mi esfuerzo:
vive el cielo, que es Beatriz, *ap.*
sino se engaña el deseo.
Lis. Seguida de un hombre, que
conocerme intentó, vengo,
importandole á mi honor,
que no me conozca: el riesgo
veis; noble sois, amparadme,
no se diga en ningun tiempo,
que huvo una muger á quien
no la amparó un Caballero.
Diego. Señora, en vuestra defensa
perderé la vida: cielos, *ap.*
si me quedo á defenderla
se va Beatriz, con que pierdo
la ocasion; y si con ella
me voy de aquí, y no me quedo
corre ella el mismo peligro:
pero ya he hallado un remedio,
de aquel Caballero, que
poco rato ha aquí ví, pienso
valerme, que de ese modo
libre ya, seguirla puedo.
Felix. Qué dudo ya, que no salgo
á reconocer mis zelos? *Sal.*
Diego. Caballero, mientras yo
estorvo á unos, que siguieron
á esa Dama, vos podeis
guiarla en seguro puesto,
á donde pueda despues
yo encontraros. *Felix.* Caballero,
(Don Diego es: ha traidor!) *ap.*
confiad de mí, que del riesgo
libre esa Dama: á tres puertas
de esotra calle os espero,
que alli es mi casa.
Diego. Id con Dios.
Felix. Ah ingrata Beatriz, ahora
dí que son falsos mis zelos! *ap.*
Lis. Ay de mí! Don Felix es:
fortuna, *Del mal lo menos.*
Ay Felix, que por tu causa
estoy puesta en este empeño! *Van.*
Diego Y yo por estotra parte
reconoceré este puesto,
porque ninguno los siga,
que ya despues tendré tiempo
de ir á la casa á buscar
á mi idolatrado dueño. *Vase.*
Sale Salchichon con luz.
Salch. Mucho ha que espero á mi amo,
que dixo vendria presto:
mandóme volviese á casa,
cosa que no suele hacerlo,
porque está ciego mi amo,
y yo soy mozo de ciego.
Mas ahora que estoy solo,
que hasta ahora á lo que creo,
no vino al Poeta bien
el dexarme tan mal puesto,
va un poco de soliloquio
como si fuera algun cuento.
Si la picara de Inés
te ha dado punta de zelos,
qué toca hacer, Salchichon?
ya, ya lo dixera; pero::- *Salen*

Salen Doña Beatriz é Inés con mantos tapadas.

Beatr. Si estará Felix en casa?
Inés. Di, señora, qué es tu intento?
Beatr. Ay Inés! que tengo amor,
y sobre amor tengo zelos.
Salch. Señoras Damas tapadas,
que han venido á tan mal tiempo
á impedir un soliloquio;
si han olido mi dinero,
ya pueden volverse, que,
pues le busco, no le tengo,
aqui no hay *Galan Fantasma*,
ni *Dama Duende* queremos.
Beatr. Salchichon, dónde está tu amo?
Descubrese Beatriz.
Salch. Beatriz es, viven los Cielos!
Señora, aun no ha venido,
pero creo vendrá presto.
Beatr. Que á esto me obligue el amor!
que á esto me obliguen los zelos!
Como no estaba mi padre
en casa, y no suele presto
recogerse, me atreví:
ninguno diga es exceso,
que una muger á estas horas
de casa salga, que el fuego,
que arde dentro el corazon
me empeña á mayores riesgos.
Salchichon, mientras Don Felix
viene, yo me entro aqui dentro
para estar mas retirada. *Vase.*
Salch. Oyes, Inés? *Inés.* Diga presto.
Salch. El Poeta ha errado el lance,
porque ví que en ningun tiempo
se ha escondido la Graciosa.
Inés. Anda allá pataratero. *Vase.*
Salen Don Felix, Lisarda é Isabel con mantos tapadas.
Felix. Ya pues, señora Beatriz,
que quiso piadoso el Cielo,
que viera yo sus engaños,
sus traiciones, y mis zelos;
diga ahora, que me engaño,
que son mis zelos inciertos,
que usté es quien es, y que yo
soy falso, y mal Caballero:
no podrás negar, ingrata,
ahora lo que estoy viendo.
Al paño Beatriz é Inés.
Beatr. Oye, Inés, que está Don Felix
con una Dama muy tierno
hablando: que yo viniese
ahora á morir de zelos!
Felix. Diculpa, Beatriz ingrata,
tus traiciones, tus enredos:
qué disculpa hallar podrás?
Salch. Señores, viven los Cielos,
que mi amo está borracho:
si está Beatriz allá dentro,
cómo aqui habla con Beatriz?
ó yo he de perder el seso,
ó aqui hay muchas Beatrices.
Felix. Ahora callas? yo lo creo,
que siempre el silencio és
del delito compañero.
Ah ingrata Beatriz! ah falsa!
movil de mis sentimientos.
Lis. No soy yo Beatriz, ingrato,
tirano, mal Caballero, *Descubrese.*
sino una muger, que está
por tí pasando estos riesgos.
Felix. Pues, Lisarda, cómo ::-
Lis. Calla,
que impelida de mis zelos,
por buscarte, aquesta noche,
encontré á mi hermano, y fiero
me matára á no amparar
mi vida aquel Caballero.
Salch. Ahora la hacemos buena:
si la otra sale de adentro,
á fé, que ha de haber araños.
Lis. No bastaba que mi afecto,
mal pagado de tu amor,
ardiese en bolcán embuelto?
No bastaba, que tú, ingrato,
no pagases mis deseos,
duro peñasco á mi llanto,
dura roca á mis requiebros?
Beatr. Que nunca Felix amó
á Lisarda? bueno es eso:
Mejor está, que no estaba.
Lis. No bastaba que mi pecho
con un fingido papel
introdugese el veneno
en el corazon incauto

de Beatriz?
Beatr. Qué es esto, Cielos?
fingido fue aquel papel
que fue causa de mis zelos?
aun *Mejor está, que estaba*.
Lis. Sino que ahora en un riesgo
me vea tan apretado,
que vida, sér y honor pierdo
por tu causa y por tu amor,
experimentando zelos,
viniendo á buscar favores?
mira, ingrato, en q̃ me has puesto.
Felix. Lisarda, yo siempre dixe
á tus sentimientos::- pero
tente, aguarda, que ruído
allí sentí. *Sale Don Diego.*
Diego. Caballero,
pues he hallado vuestra casa,
á ella vengo: mas qué veo?
Felix. Qué os suspendeis? proseguid.
Diego. Señor Don Felix, yo creo
que os acordaréis, que yo
os fié una Dama, y vengo
á buscarla en vuestra casa.
Sale Don Juan al paño.
Juan. A buscar á Felix vengo
á su casa, porque asi
concluyamos aquel duelo;
que aunque soy desafiado,
es tan noble mi ardimiento,
que busco yo la ocasion
de lidiar con él, y::- pero
con la Dama que libré
del fuego está, y con Don Diego:
á esta parte retirado
he de escucharlos atento.
Sale Don Enrique al paño al otro lado.
Enriq. Como á Felix en todo oy
no ví, no quiso mi afecto
pasar sin verlo esta noche;
mas allí está, y con Don Diego:
escucharé desde aquí
retirado y encubierto:
asi veré lo que dicen.
Felix. Muy biẽ, D. Diego, me acuerdo
fiaste sin conocerme
de mi una Dama, y confieso
cumpliendo á mi obligacion,
que yo entregarosla debo;
esta es la Dama. *Diego*. Aguardad:
no pensé que un Caballero
como vos, á otro engañase;
si la Dama que mi afecto
os encomendó es Beatriz,
cómo quereis que ahora necio
me lleve yo esotra Dama,
y no la que á buscar vengo!
Felix. Don Diego, yo ya os he dicho,
que otra obligacion no tengo,
que daros la misma Dama,
que vos me entregasteis: luego
si esta es la Dama y no otra,
ya cumplo con lo que debo.
Diego. Don Felix, aunque es verdad,
que yo intenté osado, y ciego
robar á Beatriz la noche
que os encontré, y que mi pecho
entró dentro de su quarto
desesperado y resuelto:
y aunque es verdad que Beatriz,
Dafne siempre á mis deseos,
Diana á mis resoluciones,
Atalanta á mis afectos
se mostró, sin merecer
de ella el favor mas pequeño,
por dos causas, dos motivos
tengo de dexaros muerto;
el uno, porque un retrato
os dexé, y no le habeis vuelto;
el otro, porque no quiere
vuestro loco devanéo
volverme el original,
que os encomendé. *Felix*. D. Diego,
aunque debiera estimaros,
que en mis zelos satisfecho
me dexais, vuestra osadia
castigaré yo. *Sacan las espadas.*
Salen Beatriz é Inés.
Beatr. Tenéos,
que ese duelo á mí me toca.
Lis. Beatriz en su quarto? ah zelos!
Bea. *Tambien hay Duelo ẽ las Damas*
habeis de saber, Don Diego.
Qué frenesí, qué locura,
letargo, ó atrevimiento
es decir, que me entregasteis á

á Don Felix, y que luego
venís á buscarme? Vos
á mí me amparasteis? dentro
de ese quarto ha rato, que
estaba yo divirtiendo
mis penas, y asi::- *Diego.* Beatriz,
no me toca á mi ese duelo,
que *Manos blancas no ofenden*:
solo vengará mi pecho
su colera, y su rencor
en ese mal Caballero,
á quien::-
Felix. Don Diego, advertid
que aunque en Atocha ese duelo
entre vos, y entre Don Juan
no pudo acabarse; pero
ahora::-
Ponense á reñir D. Felix y D. Diego, y sale D Juan con la espada desnuda y se pone en medio.
Juan. Oíd, esperad,
que escuchando de allá dentro
mi nombre, forzoso es,
pues que me obligan á eso
Dicha y desdicha del Nombre,
volver al antiguo duelo.
Felix. Esto *Peor está que estaba*,
y es mas dificil empeño.
Beatr. Ay de mí! yo estoy sin alma.
Lis. Ay de mi! estoy sin aliento.
Juan. Y viendo á Beatriz presente,
que es la causa de este duelo,
la primer obligacion
es dexar su honor bien puesto:
yo entré en casa de Beatriz
una noche, quando al riesgo
de mil espadas mi vida
corrió tormenta, ó tormento;
y otra vez entró en su quarto,
amante mi atrevimiento,
quando yo reñi con vos;
pero aseguraros puedo,
que siempre contra mí airado
fue el oriente de su cielo:
esto supuesto, y que ahora
contra vos riñe Don Diego,
yo tambien he de reñir,
pues la misma causa tengo.
Embisten D. Juan y D Die go á Don Felix, y sale D. Enrique y ponese al lado de Don Felix.
Enriq. A vuetro lado, Don Felix,
me teneis puesto que veo
que dos contra vos esgrimen
las espadas. *Diego.* Caballero
tan presto olvidais la deuda
de que piadoso mi acero
os dió la vida en el lance
de Atocha::-
Enriq Señor Don Diego,
yo soy de Felix amigo,
y á vos deudor me confieso,
y *Antes que todo es mi amigo*
para mí en qualquier empeño.
Salch. Valga el demonio al Enrique
que me ha quitado el intento
de ayudar á mi amo; una
vez que ser valiente quiero
no quedó el Poeta bien.
Beat. D. Felix D. Juan, Don Diego::-
Sale Don Alonso.
Alonso. Al ruído de las espadas
he entrado aqui: Caballeros,
si puedo yo::- mas qué miro?
hija aleve::-
Beatr. Ay de mí, Cielos!
Felix, ampara mi vida.
Felix. Si, Beatriz, pues satisfecho
ya de mis zelos estoy:
Señor Don Alonso, siendo
mi esposa Beatriz, ya queda
vuestro agravio satisfecho.
Alonso. Solo asi pudierais vos
desvanecer mis recelos.
Felix. Yo, Beatriz, ese retrato,
que no le volví á Don Diego,
ofrezco á tus plantas, como
corto borron de tu cielo:
Beatr. Señor Don Juan, una cinta
que levantasteis del suelo,
que de mi cuello cayó,
dadmela.
Juan. A los pies ofrezco
vuestros, señora, lo que
me dió favorable el Cielo.
Dale la cinta que le cayó á Dñ. Beatr.

Felix.

Felix. Pues, Beatriz, esta es mi mano.
Beatr. Esta es mi mano y mi pecho.
Danse las manos D. Felix y Dñ. Beat.
Juan. Yo, Lisarda, pues la dicha
quiso os librase del fuego,
en mejor victima el alma,
mi libertad os ofrezco.
Lis. Yo la admito, pues en vos
nada con Don Felix pierdo;
y de esé modo pagaros
podré lo mucho que os debo.
Danse las manos D Juan y Lisarda.
Diego. Yo he quedado sin retrato,
y sin Beatriz; bueno es esto.
Enriq. Dichoso yo, que cumplidas
las dichas de Felix veo.
Salch. A espacio, á espacio, señores,
que falta mucho del cuento;
porque han de saber ustedes
que Don Enrique, y Don Diego
se casarán otro año
quando Dios gustáre de ello.
Y yo que soy el Lacayo,
estoy en mayor aprieto;
pues haviendo de casarme,
veo á Inés, y á Isabél veo
y es gran lastima no tenga
cada qual su Lacayuelo;
y por no agraviar á entrambas
yo me he de quedar soltero.
Felix. Con que, discreto Senado::-
Beatr. Còn que, Auditorio discreto::-
Juan. Mereciendo, vuestro aplauso::-
Lis. Vuestro favor mereciendo::-
Todos. Duelos de Amor, y Desdén
que á un mismo tiempo se vieron
en Papel, Cinta y Retrato,
dá fin Catalán Ingenio.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1763.

